



UNSAM
ESCUELA DE
POLÍTICA Y
GOBIERNO

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 22

Gral. San Martín. Ciudad de la Tradición y Capital de la Industria

Escenario mítico de la Historia Argentina

Nerina Visacovsk

Octubre de 2007

SERIE “DOCUMENTO DE TRABAJO” DE LA ESCUELA POLITICA Y GOBIERNO DE
LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN

La serie Documentos de Trabajo refleja parte de las actividades de investigación de la Escuela de Política y Gobierno. Los documentos difunden productos parciales y preliminares de investigación, propuestas de trabajo y ponencias presentadas en congresos nacionales e internacionales.

Para obtener copias de la Serie solicitarlas a documentosdetrabajoepg@unsam.edu.ar

Índice

- 1. Introducción**
- 2. Los historiadores sanmartinenses.**
 - **Hjalmar Edmundo Gammalsson (1913-1997)**
 - **Aníbal Morello- (1905-1971)**
 - **Jaime González Polero (1929-2000)**
 - **Horacio Callegari (1937)**
 - **Roberto Conde (1930)**
- 3. La “Junta de Estudios Históricos de Gral. San Martín” y el “Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas de Gral. San Martín”.**
- 4. Hacia la búsqueda de una identidad histórica sanmartinense.**

Nuestra historia está en la paleontología y en la etnografía (...) se acopian datos como se coleccionan estampillas o se acumulan hectáreas y cabezas, y a ese trabajo de operarios se llama historiar, como a esos materiales que se buscan se les llama historia (...) Mucho más importante que la historia argentina es la historiografía; la historia de los historiadores sí despierta interés... (Martínez Estrada, 1942: 325-326)

Introducción

El actual Partido de Gral. San Martín, ubicado al noroeste de la Ciudad de Buenos Aires, cuenta con aproximadamente 428.000 habitantes¹, forma parte del primer cordón del conurbano bonaerense y fue fundado como tal en el año 1864 por una disposición administrativa del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires que designó al Dr. Felix Ballester como su primer Juez de Paz². El presente trabajo está orientado a recuperar algunas de las características histórico-políticas de la localidad que operan como ideas-fuerza en la constitución identitaria del distrito. La inquietud de esta investigación surgió a partir de observar el énfasis con el cual, desde el retorno democrático de 1983, las distintas gestiones municipales publicitan al Partido de Gral. San Martín como la **“Ciudad de la Tradición y Capital de la Industria”**³. Los conceptos “tradición” e

1

AÑO	Cantidad de habitantes en Partido de San Martín	Cantidad de Habitantes en el Partido de Tres de Febrero.
1869	2867	
1895	7047	
1914	50 852	
1947	269 514	
1960	278 751	263 391
1970	360 573	313 460
1980	385 625	345 428
1991	407.506	349 221
2000	427 933	353 355

Fuente: Anuario 1997- Secretaría General del Gobierno de la Provincia de Bs. As. Citado en “Mi Partido San Martín-Tres de Febrero” Clarín Zonal.

³ La leyenda "Ciudad de la Tradición" fue establecida por la ley nacional 21154/ 75 en el año 1975, bajo la intendencia de Alberto M. Campos (25-05-1973/ 17-12-1975) y "Capital de la Industria" por la ordenanza 3358/88 durante la intendencia del Carlos Brown (1987-1991). La autora agradece la colaboración de Lidia Trinidad, Subdirectora de la Biblioteca del H.C.D. del Partido de San Martín y Alejandra Chaher, encargada del archivo del Concejo Deliberante de la Municipalidad de San Martín.

“industria”⁴ funcionan como ideas referentes al tiempo que constitutivas del perfil de la ciudad. La industria es sin duda la actividad principal de Gral. San Martín, sin embargo, la tradición histórica también tiene un lugar de importancia en el accionar de la clase política local que la proyecta en prácticas culturales y actividades de extensión comunitaria. En este trabajo se intentará mostrar algunos rasgos del “backstage” de los relatos históricos sanmartinenses. El camino elegido para lograr este propósito consiste en desentramar los significados anudados a la “tradición” histórica y posar la mirada sobre algunas situaciones que develan el uso político de la historia nacional en el marco local a fin de crear o fortalecer una identidad sanmartinense⁵.

Un primer resultado de la investigación realizada, corrobora la hipótesis inicial de que cada gestión municipal, más allá de su orientación partidaria, se ha ocupado de promover una identidad localista sobre la base del lema señalado. Los orígenes y personajes que habitaron este territorio desde los tiempos de la Conquista aparecen a través de la escritura, la publicación y la difusión de la obra de los “historiadores sanmartinenses”. En su mayoría aficionados⁶ y hombres, estas personas se han ocupado de coleccionar hechos y brindar argumentos que recrean una tradición autóctona y a la vez vinculada con los grandes hitos de la “historia patria”. Las narrativas acerca del Partido de Gral. San Martín provienen de la fusión de diferentes discursos. Por una parte, aparecen datos obtenidos de la historiografía académica de la primera mitad de siglo como es el caso, por ejemplo, de la obra de Ricardo Levene⁷, *Historia de la*

⁴ El prof. Pedro Pirez ha sugerido que los conceptos de “tradición” e “industria” están vinculados entre sí por una tensión análoga a la antinomia “tradición/ modernidad”. María Pía Vallarino sugiere que estos conceptos están vinculados por una relación complementaria para definir la identidad local. Son varias las interpretaciones que puede ofrecer el vínculo entre estos significantes y sus significados. En este trabajo, sólo se abordará el significante “tradición” como tópico organizador de la identidad histórica del Partido y su permanente resignificación política en el marco de las gestiones culturales desarrolladas por el municipio desde mediados de siglo.

⁵ La autora agradece los generosos aportes iniciales de Alejandro Cattaruzza y Luciano de Privitellio al abordar la investigación.

⁶ La politóloga María Matilde Ollier ha sugerido diferenciar entre “historiador profesional” e “historiador aficionado”. La diferencia radica en la formación, la metodología y otras variables que han hecho de la historia una disciplina formal. En cambio, el Prof. Mario Navarro sostiene que si finalmente, unos y otros (es decir, profesionales y aficionados) actúan como técnicos al servicio de la invención de un discurso utilizado siempre con finalidades políticas (De Certau, 1978) pierde sentido y se anula el problema de diferenciar entre el profesionalismo o no del historiador. En tanto sea reconocido con ese rol por su comunidad, el grado de formación que posee carece de importancia, puesto que la clave está en que ninguno escapa a una mirada subjetiva de la historia. Esta última apreciación se ajusta mejor a la finalidad de este artículo.

⁷ El historiador Ricardo Levene se desempeñó durante la década del treinta como Director Honorario del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Desde ese cargo organizó la compilación de los

Provincia de Buenos Aires y la formación de sus pueblos de 1941⁸; por otra parte, gran cantidad de cartografía y datos de índole geográfico fueron extraídos de los archivos de instituciones militares asentadas en la zona a principio de siglo XX. Se trata del Colegio Militar de la Nación (El Palomar) y el Liceo Militar Gral. San Martín, próximas, además, a las instalaciones de Campo de Mayo⁹.

Asimismo, los historiadores se han ocupado de recolectar documentación perteneciente a las primeras instituciones civiles del lugar como escuelas o bibliotecas que datan de mitad de siglo XIX y en menor medida también han hallado fuentes de información en registros eclesiásticos que dejaron las órdenes de franciscanos y mercedarios durante el Virreynato del Río de La Plata. Sin embargo, esos relatos de historia sanmartinense se sustentan fuertemente en un cierto “sentido común histórico” arraigado en la cultura argentina. Gran parte de la obra de los historiadores locales se apoya en la historia liberal clásica. La comunidad, que conoce esa narrativa, la recibe “naturalmente”. Es decir, el éxito que tuvo entre la población inmigrante y criolla de principio de siglo la “pedagogía de las estatuas”¹⁰ - elaborada por las elites intelectuales del Centenario para “argentinizar” a las masas- puede verse en la persistencia de un discurso patriótico argentino que a lo largo del siglo echó raíces en las nuevas generaciones. La idea de Nación Argentina entonces fue haciendo simbiosis con unas determinadas fronteras territoriales, una lengua y una historia. En esa construcción de

artículos ganadores del “Concurso de Monografías sobre la Historia de los Pueblos de la Provincia de Bs. As.” realizado en 1936. El volumen I de la obra consiste en una historia general de la provincia de Buenos Aires y el volumen II, en la formación de cada uno de sus pueblos. Figura en ese último una reseña histórica sobre los orígenes y desarrollo de los ciento diez partidos de la provincia y pueblos cabecera de partido. Los primeros historiadores sanmartinenses reprodujeron el estilo de esa obra redactando textos altamente descriptivos y adjuntando documentos originales y planos ilustrativos. Específicamente, las referencias que en la obra de Levene se hacen al pueblo de General San Martín son de autoría de Guillermina Sors de Tricerri. (Levene, 1941: Vol II: 309).

⁸ Levene, Ricardo, 1941, *Historia de la Provincia de Buenos Aires y la formación de sus pueblos*, La Plata: Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As. Vol. I y II.

⁹ En 1892 se instaló el Colegio Militar de la Nación. A principios del 1900 se establecía la zona de Campo de Mayo y en 1904 los cuarteles de Ciudadela. El historiador G.Polero afirmaba que estos asentamientos reafirmaron “**una vez más**” (la vez anterior refiere a la época de Rosas) el “**perfil cívico-militar de San Martín**”, que se mantuvo hasta mediados del siglo XX” (G.Polero, 1996:18) (la negrita es de la autora).

¹⁰ El concepto es de Ricardo Rojas. De esta manera, Rojas definía el “sentido histórico” que debía crearse fuera de las aulas, en contacto con la vida cotidiana. La nomenclatura de los lugares, los sitios asociados con recuerdos heroicos, los museos y los monumentos constituían elementos didácticos necesarios para formar la nacionalidad argentina. (Rojas, 1971: 139)

lo nacional aprendida en las escuelas del Consejo Nacional de Educación¹¹ comenzó a morar el corpus de ideas-imágenes¹² de la Patria, propedéutica de la argentinidad. A grandes rasgos, esas son las características de un proceso que sigue permitiendo que relatos locales como el sanmartinense apelen a “la tradición” de la “patria grande” o de la “patria chica” y logren encastrar armoniosamente en el imaginario de una población que al menos transitó por la escuela primaria y está preparada para descifrar con naturalidad los significados a los cuales remite el concepto de “tradición”. A partir de una pequeña consulta realizada durante el año 2007 a diferentes actores sanmartinenses, vecinos, estudiantes y políticos, se pudo constatar que el legado patriótico continúa atravesando las barreras del tiempo. Aún sin conocer la ley nacional que declaró “Ciudad de la tradición” a esta localidad, todos los encuestados han podido relacionar la leyenda con la cultura gauchesca y el nacimiento de José Hernández (10 de noviembre de 1834) en el actual territorio.

Si bien existen instancias en las cuales las gestiones culturales del municipio muestran reconocimiento hacia la presencia de las colectividades inmigrantes y sus instituciones, la mayoría de los tópicos históricos de interés se encuentran amarrados a relatos decimonónicos. José Hernández es la tradición y el eje central que guía las gestiones culturales vinculadas con la historia. Empero, rastreando las distintas intendencias y su alineamiento con la coyuntura nacional puede observarse como se brinda un espacio mayor o menor, según el caso, a ciertas temáticas y grupos históricos. Un buen ejemplo de como opera esta variación puede observarse durante la intendencia del escribano Antonio Libonati (1991/1995 - 1995/1998). El intendente justicialista compró en 1993 la casa dónde funcionó el cuartel de campaña “actual Museo Casa de Rosas” y contrató al historiador del “Instituto Juan Manuel de Rosas de Gral. San Martín”, Jaime González Polero, para escribir un libro sobre la historia del Partido que actualizara la obra de los clásicos existentes e incluyera su gestión. Durante esos años el grupo de historiadores pro-rosistas, que había tenido un lugar más bien marginal en el ámbito de la intendencia, adquirió cierto espacio político que transformó en publicidad,

¹¹ Para una idea cabal de los discursos de educación patriótica y nacionalista que penetraron en el sistema de educación pública primaria ver las obras del Consejo Nacional de Educación presidido por **José María Ramos Mejía**. *La educación común en la República Argentina: Primer Informe de 1908 y Segundo Informe de 1909-1910*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación. Disponible en la Biblioteca Nacional de Maestros, Ministerio Nacional de Educación, Palacio Pizzurno.

¹² Este concepto está tomado de Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005

recursos y lugar físico en el ámbito municipal. La liturgia de la divisa punzó se consolidaba localmente amalgamada a un contexto nacional en el cual el presidente Carlos Saúl Menem había materializado el largo sueño de los revisionistas rosistas¹³ de repatriar, desde Londres, los restos del precursor de la “soberanía nacional”. En la introducción de aquel libro, Libonati expresaba:

Es para mi un orgullo presentar a ustedes esta Historia del Pueblo de General San Martín, nuestro lugar. Un aporte a un pueblo poseedor de una gran historia que comenzara en Perdriel luchando contra el invasor inglés. Que brindó un Granadero al glorioso Ejército de los Andes; donde Juan Manuel de Rosas preparó sus ejércitos para las luchas por la soberanía, donde naciera José Hernández, autor de la máxima obra literaria Argentina, el Martín Fierro. Política y costumbre, trabajo y fervor patriótico de gente que a través del tiempo supo dar de sí, sin pensar en sí. Es la fuerza generadora de una comunidad que por su historia y esfuerzo mereció los títulos de "Capital de la Industria" y "Ciudad de la Tradición". La Cultura es la base de las realizaciones. La Cultura es un compromiso”. (Antonio C. Libonati. Intendente Municipal, en G.Polero, 1996:3)

La gestión de Ricardo Ivoskus (1999-2007), para brindar otro ejemplo del lugar que ocupa la historia, vuelca en sus membretes oficiales recordatorios de acontecimientos como el aniversario de los ciento cincuenta años de la fundación del pueblo (1856-2006), el bicentenario del Combate de Perdriel (1807-2007) u otros hechos que contribuyen a explicar “quienes fueron y son los sanmartinenses”¹⁴. *Para*

¹³ Desde el año 1934 los grupos revisionistas- rosistas le solicitaban al gobierno nacional de Justo establecer los mecanismos necesarios para repatriar los restos del prócer (Cattaruzza, 2003)

¹⁴ El año **2006** fue emblemático para la ciudad de San Martín y para la gestión Ivoskus en particular, porque se conmemoró el **150° aniversario de la localidad y el 200° aniversario del Combate de Perdriel**. De acuerdo a estos hechos, las políticas culturales del municipio cobraron un particular interés. La Subsecretaria de Cultura a cargo era Nélide Vargas Machuca y la directora, Silvia Gorostiaga. La agenda cultural del mes de julio de 2006 promocionaba las siguientes actividades relacionadas con esos festejos:

1. Espectáculos de folklore, teatro y danza municipales; una de las obras que presentaba el grupo de comedia municipal se titulaba: “**Vivencias del Pueblo de San Martín**”.
2. **Actos:** El 9 de julio, Día de la Independencia Nacional, en la Plaza Municipal y el 20 de julio, acto oficial en **Conmemoración del 200° Aniversario del Combate de Perdriel**.
3. Se invitaba a participar de proyectos y visitar los dos museos municipales, el **Museo Histórico “José Hernández - Chacra Pueyrredón”** y el **Museo Histórico Regional de San Martín “Brig. Gral. Don Manuel de Rosas”**
4. **Concursos abiertos al público:** de novela y de tango: “**San Martín canta y baila**”, de pintura: “**artistas plásticos locales en el año del sesquicentenario**”, de ética: “**reconocimiento a quienes se han destacado en San Martín por sus valores éticos**”, de fotografía: “**Gral. San Martín, una construcción de 150 años**” y un concurso del Museo José Hernández: “**El ombú de la chacra: un testigo de 150 años**”.

Los concursos elaborados para la comunidad educativa exponían el siguiente cronograma:

lograr esas ideas-imágenes de un pasado local que se proyecte en el presente y logre que la comunidad territorial reconozca una pertenencia, el municipio necesita de la tarea de sus historiadores. Este trabajo pretende ser un aporte a la reflexión y sugerir miradas sobre el uso político de la invención histórica local. De acuerdo con Pierre Rosanvallon, la historia no consiste simplemente en “apreciar el peso de las herencias o esclarecer el presente a partir del pasado, sino que intenta hacer revivir la sucesión de presentes, tomándolos como otras experiencias que informan sobre la nuestra” (Rosanvallon, 2002: 26). En este sentido, **revisar como esta construida esa sucesión de presentes, tal vez pueda contribuir a la comprensión de las identidades políticas que moldean el presente de este distrito del conurbano bonaerense.**

El presente artículo se divide en dos secciones. En la primera se describe brevemente a los historiadores locales con sus producciones, vinculaciones y contextos histórico-políticos. Se ha seleccionado la obra de cinco historiadores que resultan ser los más conocidos o representativos de la comuna. Por un lado, los casos de Hialmar Gammalson, Anibal Morello y Jaime González Polero, ya fallecidos y por otro Roberto Conde y Horacio Callegari, quienes son actualmente los historiadores de mayor trayectoria. No obstante, queda una deuda con otros aficionados, menos populares quizá, pero que han dedicado horas de trabajo a investigar y demostrar que Gral. San Martín, su “patria chica”, es parte indisociable del surgimiento de la nación. En una segunda instancia se analizarán dos instituciones con las cuales los historiadores encuentran filiación. Por una parte, la “Junta de Estudios Históricos” de Gral San Martín (de ahora en más, “la Junta”) y por otra, el “Instituto de Investigaciones Juan Manuel de Rosas” de Gral. San Martín (de ahora en más, “el Instituto”). Ambas

-
- Concursos de Manchas, en lugares emblemáticos de San Martín.
 - “Vivencias en la escuela” propuesta teatral escenificando testimonios recopilados durante las Jornadas de Memoria Oral.
 - “San Martín tiene valores” reconocimiento a estudiantes destacados por su valores éticos”.
 - “Pueblo de San Martín, ciento cincuenta años”- Monografías.
 - “Imágenes del pasado sanmartinense” Muestra itinerante con diapositivas.
 - “Historia local 1856-1930 / 1930-2006” Seminario de Historia Local.
 - Concurso de fotografía: “SM un recorrido de 150 años”.
 - Concurso de pintura: “Vivir en San Martín, **mi** ciudad de 150 años”
 - Concurso de murales “ Mi escuela en mi distrito”
 - Concurso de cortometrajes: “Sesquicentenario de Gral San Martín...luz, cámara, acción”
 - Ciclo de “conciertos didácticos” a cargo de la Orquesta Sinfónica Municipal con un repertorio de obras sinfónicas **para las diversas comunidades que han aportado con su trabajo y arraigo al crecimiento** del Partido.

instituciones se encuentran emparentadas con otras a nivel provincial y nacional que suscriben a las mismas herencias historiográficas. Paralelamente, a lo largo de este ensayo se recorren las distintas interpretaciones del pasado sanmartinense. Finalmente se buscará dejar planteado como el uso político de la “tradición”, en tanto narrativa que imbrica lo local con lo nacional, consiste en alimentar a través de la acción política una doble imagen del **Partido de Gral. San Martín: como escenario de la Historia Argentina y al mismo tiempo como poseedor de una historia propia, la sanmartinense**

**Los relatos marchan por delante de las
prácticas para abrirles un territorio.**

(Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano*)

Los historiadores sanmartinenses.

Los primeros historiadores de la zona emergieron en 1956 como ganadores de un concurso de monografías sobre el pueblo/ciudad de Gral. San Martín en los preludios del centenario de la localidad. Los vecinos más comprometidos con la organización de aquellas jornadas festivas provenían de familias de la elite zonal. El historiador Hialmar E. Gammalson, quién obtuvo el primer premio era pariente de la familia Pueyrredón (dueños de la chacra dónde nació José Hernandez) y se había casado con una hija de Patricio Guglielmelli, egresado del Colegio Nacional de Buenos Aires y cuya familia tenía una reconocida presencia en el ámbito de la aristocracia local. Las familias Lynch, Bonifacini, Ballester, Lacroze, Bilbao, Cueli y Senet entre otras, eran también parte de un círculo de parentescos que se relacionaban tanto con los primeros emprendimientos comerciales y ferroviarios de la zona, como con las primeras organizaciones municipales e instituciones militares o eclesiásticas destinadas a la caridad¹⁵. El segundo premio del mismo concurso lo había obtenido Aníbal Morello, perteneciente a una familia también de elite vinculada a la Iglesia (institución a la que Morello dedicó la mayor parte de sus trabajos).

A principio de siglo XX, San Martín era identificada como una zona residencial de quintas cuyos propietarios formaban parte de la nueva burguesía industrial urbana. Era un sitio que reproducía el estilo de las casonas de San Isidro. Roberto Conde afirma que se venían a vivir “muchos hombres importantes que tenían firmas en Capital y el resto del país”. Entre ellos, Francisco Garobaglia que tenía una firma importadora y vivía en una propiedad de tres manzanas; Guillermo Krause, descubridor de petróleo en

¹⁵ La enumeración de estas familias representa una muestra acotada de las vinculaciones que existían. Es notable como en la parte antigua del cementerio de San Martín, la lectura de sus placas ofrece imágenes del lugar que ocupaban estos vecinos en su comunidad y la pertenencia de los mismos a los ámbitos tradicionales que referimos. En el panteón de Hialmar Gammalson hay una placa en la que se le rinde homenaje como presidente de la Junta de Estudios Históricos. En otra, perteneciente al vecino Enrique Lynch Pueyrredón, le recuerdan sus compañeros del Colegio Militar de la Nación. Al vecino Gabino Cueli le rinden homenaje sus empleados del Ferrocarril Argentino y a su esposa Sara Forrest de Cueli - quien fuera presidenta de la sociedad de damas de caridad desde 1890- le agradecen sus 34 años de dedicación a la asistencia social, otorgando su nombre al Hogar Municipal de Ancianos. Por poner un último ejemplo, la placa del mausoleo de Patricio Guglielmelli-Lynch fallecido en 1926, esta dedicada por sus compañeros del Colegio Nacional de Buenos Aires.

Comodoro Rivadavia o Federico Lacroze, dueño de los ferrocarriles y fundador del barrio Villa Progreso: “era dueño de medio Villa Progreso!” (entrevista a Roberto Conde .Oct, 2006). Entonces, “la crem de la crem” se reunía en el “Club San Martín” dónde tenía lugar una socialización similar a la del “Jockey Club” pero en las “afueras” de la city porteña. En aquel ambiente se fueron armando parejas que paulatinamente crearon un circuito de familias de elite en los actuales barrios de Villa Ballester, San Andrés y Ciudad Libertador Gral. San Martín.

Un par de décadas después, surgió otra generación de historiadores locales que se sumaron a la tarea. Los nuevos aficionados eran de clase media, hijos o nietos de inmigrantes, motivados por “un profundo cariño” hacia el lugar dónde nacieron. Ese es el caso por ejemplo de Roberto Conde, una de las actuales voces expertas de la historia sanmartinense y Horacio Callegari con su vasta trayectoria en historia bonaerense y especialmente tresfebrerense. Ese cambio en la composición socio-económica de los historiadores se debe, observa Callegari, a que las personas de familias acomodadas tenían mayores posibilidades de dedicarse a la historia porque podían acceder a los documentos y los libros institucionales con facilidad; podían comprar cámaras de fotos, un artículo de lujo a principio de siglo XX; y finalmente, al contar con un mayor nivel educativo-cultural y una situación económica resuelta, podían destinar su tiempo libre al *hobbie* de historiar. (Entrevista a H. Callegari, 2007). Por otra parte, la argentina peronista de mediados del cuarenta -con las masas obreras sindicalizadas y un notable crecimiento económico que daría paso a la constitución de las clases medias- generó en la sociedad un nuevo tiempo libre que se volcó en actividades culturales y deportivas; entre las primeras, tuvieron un lugar de importancia las comisiones barriales dedicadas a los estudios históricos. A partir de esos años, surgieron instituciones regionales que se dedicarían a promover investigaciones históricas locales. Esta nueva forma de contar la historia nacional y local se expandía en forma de conferencias, homenajes y concursos auspiciados por bibliotecas, clubes, centros culturales y comisiones municipales. En un sistema que no exigía credenciales de estudio para ejercer el oficio, los historiadores locales se sostuvieron gracias al reconocimiento de sus pares y los vínculos que podían establecer con entidades de gobierno para lograr espacios de inserción. (Cattaruzza, 2001)

Un historiador controvertido por su explícita tendencia pro-rosista fue Jaime González Polero. Era hijo de una familia sanmartinense de larga data y adquirió cierta

fama cuando, como se mencionó, a pedido de la municipalidad trabajó en la edición de *Historia del Pueblo de General San Martín*. El citado libro hace un racconto de sucesos en tierra sanmartiniana que van desde la fundación de Buenos Aires en 1580 hasta la fecha de su publicación, en 1996. Ese escrito es en la actualidad una de las pocas fuentes disponibles para acceder a la historia reciente de la localidad¹⁶. Otras fuentes de consulta pueden hallarse en el libro editado por el concejal Jorge Porchetto, *Política y Elecciones en el Partido de Gral. San Martín (1914-1974)* y los periódicos locales *Informaciones*, *La Brújula*, *Huella* y *La Palabra*. Sobre todo ese último le brinda una columna especial a los historiadores locales¹⁷.

Los historiadores acuerdan en que, tras el destierro de los grupos aborígenes pampas y guaraníes y la segunda fundación de Buenos Aires, los hombres de la colonia española produjeron los primeros asentamientos y repartos de chacras entre 1583 y 1640. Durante el Virreinato del Río de La Plata (1776-1810) el territorio que hoy consideramos San Martín, junto al de Tres de Febrero y una fracción de Ciudad de Bs. As., quedaron bajo la jurisdicción de órdenes franciscanas que respondían al Curato de San Isidro, creado en 1731. En homenaje a los Santos Lugares de Jerusalén, los franciscanos denominaron su nuevo predio como “Pago de los Santos Lugares” cuya “Capilla de los Santos Lugares” se ubicaba frente a la actual plaza de la intendencia, dónde hoy funciona la escuela primaria N° 1 (Levene, 1940: 310-311). También las órdenes mercedarias construyeron un convento llamado “La Crujía” durante la primera década del siglo XIX y arrendaban sus tierras a labradores independientes. Varios caminos atravesaban la zona y permitían el tránsito hacia Santa Fe, Córdoba y el Alto Perú. Eso fue lo que originó la instalación de una “Posta” de descanso ubicada en la actual calle peatonal del

¹⁶ A pesar de la finalidad analítica del presente trabajo -que se inscribe en el plano del análisis meta-histórico- el libro de González Polero será utilizado con frecuencia a fin de darle un marco contextual a la historia del Partido durante el último período. Además, cabe aclarar que escapa a nuestros fines, confirmar el grado de veracidad o no de los hechos, la validez metodológica utilizada por los historiadores o alguna otra característica a fin de juzgar el nivel de profesionalidad en su tarea. La búsqueda está orientada a descubrir el plano subyacente de los relatos para poner en relieve las ideas histórico-políticas que los sostienen. Trabajar sobre el plano discursivo de sus escritos nos permitirá comprender como los hechos fueron y son interpretados y en que medida construyen una narrativa autóctona al tiempo que proyectada en la historia argentina.

¹⁷ Existen asimismo figuras de instituciones culturales, profesionales o militares que a menudo publican relatos sobre sucesos sanmartinenses. En *La Palabra*, José Vicente Valdez Tritti, escribe sobre historia militar y participa de la comisión que asesora al Instituto. También allí escribe su columna de “calles y caminos” Roberto Conde y tiene un espacio José Angió, quien es buen conocedor de las instituciones de Villa Ballester, aunque su especialidad es la historia entrerriana, de dónde Angió es oriundo. Su más conocida es *Algunos aspectos de la vida pública del General Francisco Ramirez*.

centro de San Martín. Las órdenes religiosas impulsaron la creación de un cementerio y una escuela. Los historiadores cuentan que en la chacra de los Pueyrredón se convocaron hombres para combatir en la primera invasión inglesa de 1806. La batalla conocida como el combate de Perdriel se desarrolló en un caserío ubicado en el centro del actual Villa Ballester. Cuentan también, que en 1813 el Gral José de San Martín descansó en la “Posta” y reclutó hombres que se sumaron al ejército que combatió en San Lorenzo. La zona fue lugar de paso de caudillos provinciales como Estanislao López y Francisco Ramírez. En 1821 se estableció un Correo Nacional de Campaña. Un año después, debido a una reforma del clero, varias parcelas de ambas órdenes fueron vendidas al estado que comenzó a rematarlas a particulares en 1823. Hacia 1825 la orden franciscana de Santos Lugares se separaba del Curato de San Isidro y en 1829 Juan Manuel de Rosas asumía la gobernación de la Provincia de Buenos Aires (Callegari, 1993). A partir de allí, cada historiador elige los tramos para su propio relato.

Hjalmar Edmundo Gammalsson (1913-1997).

Los cien años del pueblo en 1956 incluyeron un gran acto que contó con la presencia del vicepresidente de facto Isaac Rojas. En el marco del proyecto de “desperonización” de la Revolución Libertadora, el mismo año tenían lugar los violentos fusilamientos en los baldíos de José León Suarez, uno de los barrios más carenciados del distrito. Sin embargo, con democracia o sin ella, con peronismo o sin él, en San Martín se vivía el crecimiento económico que desde las restricciones de la Segunda Guerra Mundial había dado lugar a un inusitado desarrollo fabril que posicionaba al distrito como un reconocido polo industrial del conurbano bonaerense. Desde talleres textiles y metalúrgicos hasta grandes multinacionales como la General Motors a principios de los cuarenta o la Siemens en 1954 se habían radicado en la zona y nada parecía empañar el accionar de los vecinos y autoridades municipales en llevar adelante la gran celebración de aquel crecimiento. En esa coyuntura la comisión de cultura y la comisión “Festejos del Centenario” llamaron, por primera vez, a un concurso de obras relativas a la historia del pueblo. Con la ayuda de la subcomisión de

Asuntos Históricos formada por curas, militares y escribanos ¹⁸ se estableció un jurado que nombró ganador a Hialmar E. Gammalson¹⁹.

Su obra se basaba en una investigación que abundaba en documentos de la época colonial y se extendía hasta 1864, fecha en la cual se fijaron los límites definitivos del Partido. Su veta anti-rosista se podía observar en el prólogo y en otros apartados dónde refería reiteradamente a la “tiranía de Rosas”. El marco ideológico de aquel ensayo parecía coherente con el momento político en el que había sido premiado. En la nota introductoria, el comité editor evaluaba que el ensayo era útil para aclarar “los puntos oscuros” del pasado y avalaba la postura del autor, quien argumentaba que los Santos Lugares de Rosas habían sido un:

“ (...) sitio sangriento y terrible donde la libertad de un pueblo fue destrozada en la carne de sus hijos, en una bárbara epopeya que empapó de sangre la tierra de una patria doliente: Santos Lugares! Nombre tremendo, clamor estentóreo que después de un siglo, repite el eco sin paz de la leyenda, cuyas ondas apagadas por el tiempo, todavía estremece a quien sabe descifrar su mensaje de protesta. La siniestra Crujía, otrora de los blancos mercedarios, transformada en rojo presidio de muerte y de violencia. La vieja Capilla de los mansos hermanos del santo Francisco, a cuya sombra se abrieron y se llenaron zanjas con seres humanos, ejecutados día tras día, en sádica hecatombe, propicia al mandatario de Palermo. Y el desenlace también épico: Caseros! Cumplido en el mismo lugar de los martirios, como debía ser, con las previas traiciones de capiángos, chimangos y roedores, para quien huyera solo, quien no fue digno de morir en esta tierra.” (Gammalson, 1956:19)

En 1956 la proscripción al peronismo y el argumento de la oposición que ubicaba a Perón como artífice de la “segunda tiranía” probablemente se ajustara bien al entorno municipal del intendente Alfonso Cerdeiro, comisionado por la Pcia. de Bs.As, gobernada por el interventor federal Emilio A. Bonnacarrere. El clima político que expresaba ese jurado compuesto por militares conservadores y profesionales democrático-liberales coincidía con la línea ideológica que veía en Perón al mentor de

¹⁸ La subcomisión de asuntos históricos de 1956 estaba conformada por: el Coronel Jose Ignacio Iturralde, el Dr. Alfredo Cueli, el Padre Clovis Fernandez Mendoza, el Escribano Honorio Senet, el Coronel, Jose Ruiz Monteverde y el Escribano Mario Ballester.

¹⁹ Con el seudónimo de “Pablo el Recluta”, Gammalson había obtenido el primer premio, que de acuerdo a las bases, incluía la publicación de quinientos ejemplares en papel común y cien en papel especial.

“la Segunda Tiranía”.²⁰ Hasta el golpe de 1955, la evocación al rosismo en el partido de San Martín se concentraba en pequeños núcleos de aficionados lectores de Saldías, Ibarguren o los hermanos Irazusta²¹. Inclusive durante la década peronista, la figura de Rosas no había tenido un lugar central en el panteón de próceres reivindicado por el municipio. El historiador Callegari sostiene que esa reivindicación rosista es una construcción que cobró lugar desde los noventa, tanto en el plano local como en el nacional, a partir del menemismo:

(...) yo creo que en San Martín siempre le dieron un lugar más importante a José Hernández, desde otro punto de vista... más cultural, menos político. El tema Rosas, que había caído en el olvido hasta hace muy poco, fue rescatado por el peronismo de los noventa, pero ¡Perón mismo no era rosista! Cuando a Perón le llevan los nombres de los ferrocarriles nacionalizados en 1948, le llevan la propuesta de Urquiza, San Martín, Belgrano, Roca. Si Perón hubiera sido rosista, era muy probable que el “Roca” se llamara “Rosas”, por ejemplo y sin embargo no fue así. **También hay una cuestión de la tradición que los políticos van modificando. Yo reniego mucho contra esa adulteración de la historia que se produce... porque realmente te quieren hacer creer una cosa que no fue tan así. (Entrevista a Callegari, 2007, la negrita es de la autora)**

Si bien los revisionistas-rosistas ganaron mayor visibilidad con la proscripción del peronismo, sus interpretaciones no pudieron penetrar ni en los discursos escolares de la provincia, ni en los de la nación. Ciertos sectores de la resistencia peronista ubicaron a Rosas y a Perón como grandes líderes del pueblo que compartían una proscripción arbitraria operada por grupos oligárquicos y liberales que respondían a intereses extranjeros (De Privitellio, 2006: 43); sin embargo, los relatos que vindicaban una

²⁰ *El libro negro de la Segunda Tiranía* editado en 1958 en Buenos Aires, recopila toda la obra “mesianica” de la revolución libertadora y resume las acciones autoritarias del peronismo sobre la sociedad. Como dato que refuerza la forma en la que distintos sectores militares, eclesiásticos, conservadores, liberales, socialistas y comunistas se agruparon bajo la posición “anti-peronista”, valga también comentar que la autora ha recogido ese libro de la biblioteca de una institución judía vinculada al partido comunista.

²¹ El revisionismo rosista a nivel nacional surgió emparentado con el avance de los fascismos y nacionalismos durante la década del treinta. En un clima mundial de desconfianza manifiesta hacia el sistema democrático como forma de gobierno y en el caso argentino, una profunda crisis del positivismo progresista sarmientino, historiadores como Carlos Ibarguren, los hermanos Irazusta y Ernesto Palacio entre otros, lideraron una corriente historiográfica que se ocupó de reivindicar a Rosas y a su política a favor de la soberanía nacional mientras cuestionaban el orden establecido después de Caseros. Para un detallado análisis del tema ver Devoto Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Bs. As: Siglo XXI, 2002

continuidad entre los líderes San Martín-Rosas-Perón²² sólo lograron espacios de inserción por fuera de la tradición liberal escolar. Esa nueva mirada de la historia sobre el período rosista fue especialmente útil a los museos históricos de poblados o ciudades de la Provincia de Buenos Aires, dónde siempre es posible construir algún acontecimiento particular relacionado a la figura de Juan Manuel de Rosas.

Exceptuando entonces al Restaurador, recuperar personalidades de trascendencia nacional para jerarquizar el distrito se convirtió en una práctica en la que Hialmar Gammalson fue precursor en la zona. En el prólogo de su primer libro se dirigía a una comunidad imaginaria y apelaba al sentimiento de los habitantes situados dentro los exactos límites de la ciudad:

A los habitantes del San Martín de hoy, nacidos después de 1920, habituados a considerarlo como centro de una gran población, unida sin solución de continuidad a la Capital Federal y a las diversas villas que forman el Partido, les ha de resultar difícil imaginar como era el pueblo hace cuarenta años o mas (...) que el pueblo se hallaba dentro del perímetro comprendido por las calles 25 de Mayo, Ayacucho, 9 de Julio, Balcarce, Perdriel y Tres de Febrero, y ello conformaba el antiguo ejido urbano (...) Que mas allá de esas calles se extendía el campo abierto, constituido por chacras y tierras de pastoreo, salvo en pequeños sectores como el de la estación ferroviaria, el de la Crujía, y el de la calle Mitre, entre la quinta de **Don Manuel Bilbao** (...) en la quinta mencionada rodeada de viejos eucaliptos, el poeta máximo de Hispano América, **Rubén Darío**, escribió su célebre soneto a Margarita (...) que en un momento de honda agitación cívica, el presidente **Juárez Celman** se refugio en la casa del jefe de la estación ferroviaria (...) que eran vecinos de aquí personalidades como el **Dr. Ignacio Pirovano** (...) que era una zona de veraneo dónde descansaban en sus residencias industriales y comerciantes franceses... (Gammalson, 1956:12)

La bibliografía secundaria que utilizaba Gammalson estaba compuesta principalmente por la *Historia de la Pcia. de Buenos Aires y formación de sus pueblos* de Ricardo Levene, la *Historia de la República Argentina* de Vicente Fidel López, la *Historia de Belgrano* de Bartolomé Mitre y la *Campaña del Ejército Grande* de Sarmiento, entre otros clásicos. El historiador abundaba en fuentes orales que

²² Desde la creación del Museo Casa de Rosas, se exhibe una carta que le escribiera el Gral. San Martín al Gral. Rosas en dónde consta que el primero le regaló al segundo su sable y se explica aquella ligazón a los visitantes del museo. Asimismo los historiadores del Instituto han trabajado en la última década con la correspondencia entre esas dos figuras demostrando cuantas similitudes había entre ambas. Especialmente afirman que lo que estos próceres compartían era la lucha por la soberanía nacional.

contrastaba con documentación de los archivos del Colegio Militar de la Nación o del Archivo General de la Nación²³. Los recuerdos del vecino Manuel Bilbao²⁴ constituyeron también una de las fuentes más importantes para él y varios historiadores que le sucedieron. El autor redactaba los hechos intercalando los sucesos históricos con la ubicación geográfica del lugar para lograr que el vecino-lector sanmartinense pudiera visualizar cada acontecimiento en el “justo” punto territorial dónde había ocurrido. De ese modo, su texto adquiriría formas que permitían por ejemplo, recrear al inglés Beresford cabalgando enardecido por Villa Ballester:

Beresford se acercó hasta dónde hoy se halla la esquina de las calles **Vicente López y Quintana** (de Villa Ballester), colocó en el centro su artillería y a ambos lados su infantería. Después de efectuar un cañoneo que provocó la dispersión de las caballerías criollas, atacó con su infantería (...) (Gammalson, 1956: 47)

Con el tiempo, Gammalson se iría consagrando como reconocido historiador sanmartinense. Fue el primer **presidente de la Junta de Estudios Históricos de San Martín** y representante en los Congresos de Historia de la Provincia de Buenos Aires. Posteriormente publicó otras obras entre las cuales, en 1988 re-editó ese ensayo de 1956 ampliándolo con un capítulo que se extendía hasta los sucesos de 1930, de los cuales él mismo fue partícipe.

Aníbal Morello (1905-1971)

El historiador Aníbal Morello obtuvo el segundo premio del concurso, el cual no incluía publicación. A manera de homenaje sus amigos y familiares lo editaron en 1974, tres años después de su fallecimiento. Morello afirmaba que hacía falta un relato que superara las narrativas del siglo XIX. Le preocupaba también el problema del

²³ El libro contiene además, una sección de documentos anexos que incluyen los datos del pueblo de San Martín según el censo general de la Provincia de Buenos Aires realizado en 1881, una serie de cartas de la época de la colonia y otra serie de la etapa de la Confederación. Notas del primer Juez de Paz de San Isidro (1822-1855) y diversos documentos de la Iglesia del Patronato de San Isidro.

²⁴ Manuel Bilbao era un abogado y periodista de origen chileno que recorrió varios países de América Latina y al llegar a la Argentina compró la propiedad dónde actualmente se encuentra el Hospital Thompson, en San Martín. Se desempeñó como concejal desde 1877 y se ocupó de la creación de varios proyectos legislativos que dieron crecimiento a la zona. Interesado en la vida del Gral. Rosas, Bilbao viajó a Montevideo en la búsqueda del edecán que había administrado (en lo que hoy es San Andrés) el cuartel de campaña de Rosas. En 1883 vendió su propiedad de San Martín y en ese mismo año publicaba *Vindicación y Memoria de Antonino Reyes* (de la entrevista a Roberto Conde, julio 2007)

historiador bonaerense y la cuestión de los límites con la ciudad capital que dificultaban encontrar la manera de “hacer valer” las características particulares del distrito sin caer en generalizaciones (Morello, 1974: 2):

Escribir la historia de un pueblo, cuya ubicación geográfica lo sitúa en relación de dependencia, por su proximidad con la ciudad más importante del país, resulta, la mayoría de las veces, la repetición de una historia hartó conocida. Ello es tan cierto en cuanto a que la gestación, nacimiento y desarrollo de poblaciones de esas características siguen siempre la línea ascendente o descendente del núcleo principal y los acontecimientos de todo orden que regulan la conformación de su fisonomía y forman su historia son los mismos que originan la historia de los pueblos intermedios. Esto sucedió y sigue sucediendo con San Martín, cuya inmediación a Bs. As. lo ha colocado en un conglomerado de poblaciones que, a pesar de que sus territorios, no están dentro de los límites de aquellas, viven uniformemente de su existencia, respiran de sus pulmones y se nutren de su savia, de forma tal que ha sido necesario incorporarlas a un núcleo que ha dado en llamarse el Gran Buenos Aires (...) No ocurre así con los pueblos del interior, los que por su lejanía con la Capital han podido hacer valer sus factores locales históricos o geográficos para su nacimiento y evolución. Es por ello que el investigador de antecedentes relacionados con pueblos limítrofes a Buenos Aires, no puede prescindir de ninguna manera de los elementos históricos que les son comunes ni de los factores esenciales que han jugado en el desarrollo de su existencia. San Martín, por el hecho geográfico mencionado, no ha podido sustraerse a esa influencia (...) (Morello, 1974: 2)

Como lo describía Ezequiel Martínez Estrada en 1933, “los pueblos suburbanos han terminado por amalgamarse con la metrópoli, invadiéndola, porque el movimiento general es centrípeto. No es que Buenos Aires se haya derramado hasta Témperey, Quilmes, Morón o Tigre (...) ciudad y pueblo se han juntado” (Martínez Estrada, 1942: 196-197). De esta manera, Morello también comprendía que los pueblos del Gran Buenos Aires lindantes con la Capital Federal estaban subordinados al epicentro porteño y -aunque la tarea para los suburbanos era más complicada aún que para los pueblos del interior- los historiadores regionales tenían que poder sortear ese obstáculo. Era un desafío guiado por el amor a la tierra de nacimiento, había que “inventar” una narrativa específica que al mismo tiempo este acorde con el relato nacional que le otorgaba sentido y lo integraba a la historia de la patria:

Sin embargo, en el presente caso, el autor de este trabajo no ha querido caer dentro de esos límites²⁵ y ha apelado a la influencia telúrica que siempre nutrió su amor al pueblo que lo vio nacer para dedicarse a indagar en tradiciones orales y documentos *para descubrir los hechos verdaderamente históricos de los cuales ha sido **escenario** San Martín e investigar otros, relacionados con los antiguos pobladores de sus tierras.* (Morello, 1974: 3), (la negrita es de la autora)

La visión de Morello respecto al período rosista, contrariamente a la de Gammalson, se ajustaba a las corrientes nacionalistas revisionistas. La bibliografía secundaria que utilizaba para su trabajo incluía algunos clásicos como Vicente Fidel López o Ricardo Levene, pero el autor se apoyaba en *La historia de la Confederación Argentina* de Adolfo Saldías, *Juan Manuel de Rosas, su vida, su tiempo y su drama* de Carlos Ibarguren o los *Ensayos sobre Rosas* de Julio Irazusta, entre otras obras, para ilustrar el pasado sanmartinense anterior a Caseros.

A pesar de las diferentes interpretaciones históricas, un fenómeno común unía y todavía une a los historiadores locales. Se trata de la permanente expresión de cariño por Gral. San Martín como terruño en dónde han nacido o se han criado. Morello decía que su obra se debía a la influencia de su tío Emilio Morello²⁶, cuyas investigaciones despertaron en él la vocación que sentía por conocer la historia del pueblo en el que había nacido y al que “amaba con una intensa fidelidad” (Morello, 1974:2). Ese cariño, común a varios historiadores, a menudo aparece en los textos transformado en una suerte de idealización:

La necesidad del conocimiento de la historia del Pueblo y Partido de Gral San Martín es ya de *trascendental importancia*, si se tiene en cuenta que gran cantidad de personas interesadas en ella, investigadores, especialmente docentes y estudiantes, recaban continuamente elementos de juicio para su estudio. La presente obra, cree su autor, llenará el vacío existente en la materia, que obliga actualmente a los interesados a peregrinar en la búsqueda de antecedentes dispersos e ignorados. (Morello, 1974: 3) (la bastardilla es nuestra)

²⁵ Se está refiriendo a los límites historiográficos, no a los geográficos.

²⁶ Emilio Morello había sido transferido desde Azul para ocupar el cargo de director de la escuela n°7 en 1895. En 1911 pasó a dirigir la principal escuela de San Martín que tenía en aquel momento una matrícula de ochocientos alumnos. Después de veinte años en ese cargo, paso a retiro y se dedicó a colaborar con el “Colegio de Estudios Secundarios” de Cdad. de Bs. As. Allí fue vicedirector y trabajó junto con Don Enrique de Vedia. También dictaba la cátedra de pedagogía en la escuela Normal Popular de San Martín. Falleció en su casa de San Martín en 1944 (Conde, 2006: 104) En San Martín fue director de la escuela n°1, presidente del Consejo Escolar, fundador de la Biblioteca Popular, del club Gral. San Martín y concejal del Municipio.

Aníbal Morello fue secretario de la asociación “Hombres de la Acción Católica” entre 1933-1935, presidente de la Junta Parroquial de la acción católica entre 1940-1952 y de la Junta diocesana de la acción católica argentina en 1961. Desde 1957, junto con Hialmar Gammalson, desempeñó distintas funciones en las comisiones de cultura del municipio y la biblioteca popular. Su obra se volvió, como la de Gammalson, bibliografía de referencia para los historiadores ulteriores, aunque a diferencia de éste, Morello es a quien citan los revisionistas del Instituto.

Jaime González Polero: (1929-2000)

Jaime González Polero fue el primer secretario del Instituto Juan Manuel de Rosas de San Martín fundado en el año 1947. En una nota de homenaje publicada por el órgano de prensa del Instituto puede leerse que “con su esfuerzo se sumó al grupo de personas que pretendían sacar de la oscuridad la verdad histórica que pregonaba el Revisionismo Histórico” (*El gran americano*, Nov 2006:16). González Polero impulsó “fervientemente” la compra que se hizo en 1993 del actual Museo Municipal Casa de Rosas y fue su primer director entre los años 1992-1999. La nueva sala-auditorio de conferencias del museo, inaugurada por la gestión Ivoskus durante el año 2006, lleva su nombre para rendirle tributo.

Como se mencionó, tanto la compra de la casa-museo como la realización del libro *Historia del Pueblo de Gral. San Martín*, se transformaron en apoyos contundentes al Instituto y González Polero lideró aquella empresa. Al abordar la historia reciente, aparecían como insoslayables algunos tramos oscuros de la historia sanmartinense que González Polero intentaba minimizar. Ejemplo de eso es la matanza de 1956 en los baldíos de José León Suárez, dónde obviamente se omite contar que “los vecinos de la bonaerense de San Martín” fueron cómplices y ejecutores de la masacre, tal como lo relata Rodolfo Walsh en su obra *Operación Masacre*. En sólo cuatro renglones se explica el relato de los fusilamientos de junio:

San Martín, en el aciago 1956, quedaría marcado también con los tristemente célebres sucesos del 9 de junio traducidos en los inocuos fusilamientos de civiles indefensos en los basurales de José León Suárez y los militares sacrificados en Campo de Mayo. Esta carga

funesta para el “régimen”, el fracaso de la Constituyente del '57 y su creciente impopularidad, precipitaron el llamado a elecciones generales de febrero de 1958 y la reanudación de las actividades políticas, aún con el peronismo proscrito. (G.Polero, 1996: 138)

González Polero se proponía “seguir las huellas” de sus antecesores registrando el “protagonismo” de los sanmartinenses en los acontecimientos que insertaron al pueblo en la Historia Argentina: “el lector tendrá una visión del rico historial y su mensaje para el presente y el futuro de los que nacieron u optaron por esta **Patria Chica**, reconocida como **Ciudad de la Tradición**” (G. Polero, 1996: 4) El texto en general ha sido muy cuestionado por manifestar un claro objetivo proselitista hacia la gestión de Libonati. Sin embargo aquel libro no sólo ensalzaba la figura del intendente, sino que constituía para los historiadores revisionistas-rosistas un importante espacio político que les permitía poner en primer plano sus interpretaciones históricas:

Si bien para historiar el período actual, en donde somos testigos y actores nos comprenden las generales de la ley, y por lo tanto debemos dejarlo al análisis e interpretación de nuestros hijos y nietos, no puedo pasar por alto algunos hechos puntuales que importan a la cultura, historia y tradición de nuestro pueblo. El caso se refiere a dos hechos fundamentales; mencionaré **la importante decisión política del Intendente Libonati** cuando resolvió adquirir el cine Gran Plaza y convertir sus instalaciones en un centro de las expresiones culturales de San Martín, hoy Complejo Cultural Plaza (...) **Otro hecho significativo fue la compra de la reliquia denominada “Casa de Rosas” (antigua comandancia del Cuartel General de los Santos Lugares) y destinarla a sede del actual Museo Histórico Regional de San Martín “Brigadier General don Juan Manuel de Rosas”.** En este contexto recordaré como acontecimiento extraordinario los grandes actos correspondientes a la conmemoración de los "200 años de Rosas" oportunidad en que se inauguró el museo mencionado y el gran acto central de homenaje y desfile presidido por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Eduardo C. Duhalde y el Intendente Libonati. (G. Polero, 1996: 153) (la negrita es de la autora)²⁷

²⁷ El libro se terminaba de escribir en 1995, cuando los comicios de mayo habían resultado en la reelección presidencial de Carlos Menem y Eduardo Duhalde como gobernador de la provincia de Bs.As. En el orden local, el intendente Libonati resultaba también reelecto y Jaime González Polero remarcaba los méritos del escribano, que como el radical Don Angel Bonifacini en 1929, había sido re-electo por el voto popular. (G. Polero, 1996: 154).

Horacio Callegari (1937)

Horacio Callegari nació en el barrio de Sáenz Peña en el actual Partido de Tres de Febrero, que fue establecido en 1959 como una escisión territorial del Partido de Gral. San Martín. Egresado del Colegio Nacional de Buenos Aires, Horacio afirma que tuvo profesores que le enseñaron a “sentir el placer por la Historia” y fue allí cuando descubrió su vocación. Entre los varios cargos que ocupó y ocupa relacionados con la historia de las comunas bonaerenses, se destaca su desempeño como presidente de la Federación de Entidades de Estudios Históricos de la Pcia de Bs. As. y de la Junta de Estudios Históricos de Tres de Febrero creada en 1985. Callegari promovió la creación de esta última en el ámbito municipal. Posteriormente, debido a un desacuerdo político, los historiadores tresfebrerenses salieron de la órbita de la intendencia y transformaron a la Junta en una ONG, conservando un vínculo de colaboración con el municipio pero accionando de manera independiente a su estructura.

Entre varios de sus libros, en 1993 publicó *Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades* editado por la Fundación Banco Cooperativo de Caseros. En el prólogo del mismo, la Fundación refería a Callegari como el historiador que vino a llenar el “vacío historiográfico” de la localidad pero también a demostrar como Tres de Febrero es otro gran “escenario de la historia patria” (Callegari, 1993: 5). Antes de 1959, todo lo ocurrido en Tres de Febrero -como el monumento al Gral. Urquiza levantado en la calle principal de Caseros en los años cuarenta o el reconocimiento a la Iglesia de Lourdes en Santos Lugares para la misma época- era parte de la historia de Gral. San Martín. Horacio Callegari y Roberto Conde coinciden en comprender la arbitrariedad que conllevan las historias locales. Ambos afirman que en realidad y bajo este criterio, todo lo que se cuenta como ocurrido desde 1730 hasta mediados de siglo XIX fue parte de la historia del Curato de San Isidro. Esta concepción pone en cuestión la importante marca identitaria de Gral San Martín, porque cuando José Hernández nació, en 1834, lo hizo en los límites del Curato de San Isidro. ¿A que localidad le corresponde entonces el “mote” de cuna de la tradición? Evidentemente, a la que supo hacer uso político y construir una narrativa con ella.

Las dimensiones territoriales del antiguo San Martín eran tan extensas, que la especialización en barrios como Sáenz Peña, Santos Lugares o Caseros (actual cabecera de Tres de Febrero) que trabaja Callegari, mantienen cierta autonomía de las historias sanmartinenses más afincadas a barrios como San Andrés o Villa Ballester. En su libro

La Antigua Chacra de Diego Casero, Callegari junto al historiador Carlos Moreno, recuperan la historia de las tierras cuando en 1852 eran parte de esa Chacra que se destinaba al cultivo de trigo, abastecimiento de leña para la ciudad y un gran Palomar para la cría de pichones. Entonces, a pesar de haber formado parte de Gral San Martín, el entorno tresfebrerense cuenta su propia historia, en la que el siglo XX encuentra a una comuna de vecinos pujante, impulsora del crecimiento y la vida comercial de la zona. Efectivamente, la creación del Partido de Tres de Febrero estuvo vinculada a la acción que desde los años veinte venía llevando a cabo la “Junta Pro-autonomía de Caseros”. El ánimo autonomista de esos barrios se debió al estado de “secundariedad” que la intendencia de San Martín le daba a esas localidades. La electricidad, el pavimento o las líneas telefónicas llegaban bastante tiempo después que a los “privilegiados” barrios céntricos sanmartinenses. Todavía en los años treinta algunas zonas no tenían electricidad:

Para esa época, David Magdalena, que era presidente del Concejo Deliberante representando a Caseros, estuvo haciendo una intendencia interina porque el intendente de turno estaba enfermo. Ahí fue cuando encontró que del porcentaje de los ingresos de esta sección, que era el 40% de todo el ingreso de San Martín, solo regresaba entre un 18% y un 20%. **El otro alto porcentaje iba a las poblaciones del centro de San Martín, San Andrés, Villa Ballester, que se vestían, por decirlo así, con ropas ajenas.** Villa Ballester siempre fue una cosa medio de elite (...)(Entrevista a Horacio Callegari, sept 2007)

A las acciones de la sociedad de fomento “Villa Pinal”, desde dónde se originó este movimiento autonomista, se sumó la labor política de ciertos vecinos. En 1958 el diputado provincial de la UCRI Alfredo Longo, vecino de Caseros, presentó el proyecto de autonomía en la cámara provincial. Longo consiguió la aprobación de la ley de creación del partido de Tres de Febrero que se promulgó el 15 de octubre de 1959. Los hechos que para Callegari y los tresfebrerenses fueron el logro de una justa “independencia”, para sanmartinianos como González Polero fueron una “lamentable segregación del distrito” operada por la UCRI y resultante de las influencias locales en el gobierno de la Provincia de Bs. As. González Polero interpretaba los hechos como una conspiración para desfavorecer al intendente intransigente Raúl Pérez:

Si bien el gobierno provincial del Dr. Oscar Alende se esforzaba por dar a su administración una imagen de eficiencia y equidad, los vaivenes de la política

condicionaban muchos de sus actos. **Al caso, nuestro distrito fue víctima de un cercenamiento territorial debido a una coyuntura oportunista.** La misma se dio a partir de un proyecto del Senador Luque Quintero, militante de la entonces Unión Cívica Radical Intransigente oficialista, que fue plasmado por el diputado del mismo partido Alfonso Longo, promoviendo la ley 6065 por la cual se creó el Partido de “Tres de Febrero” que nos llevó las localidades de Ciudadela, Sáenz Peña, Santos Lugares y Caseros (G. Polero, 1996: 30).

En todas las regiones es frecuente el deseo de autonomía por parte de barrios o zonas que logran desarrollarse y se sienten relegadas por las autoridades municipales. Ese fue el caso de Tres de Febrero, explicaba Callegari, la “segregación” es un proceso natural. González Polero, en cambio, lo veía como una operación política “oportunista”. Lo cierto es que, a partir de 1959, el flamante municipio necesitó construir su propia identidad. Desde su secretaría de cultura, entonces, promovió concursos de monografías, fotografías e iconografía tresfebrerense. La bandera y el escudo son un ejemplo de aquella iniciativa. De igual modo que sus colegas, Callegari destaca la presencia de las grandes “personalidades argentinas” que viven o han vivido en Tres de Febrero, como es el caso de los escritores Ernesto Sabato y Marco Denevi. Sin embargo, reconoce que la identidad tresfebrerense, plasmada por ejemplo en el nombre de sus calles, es de alguna forma también una continuación de la historia sanmartinense.

Roberto Conde (1930)

El historiador Roberto Conde trabaja para la municipalidad de San Martín desde 1981. Se vinculó durante la intendencia comisionada de Oscar Bibian cuando la secretaría de cultura estaba a cargo del escribano Pucciarelli. Conde recuerda que le encomendaron que se ocupara de “difundir la historia de San Martín entre docentes y alumnos de las escuelas”²⁸ y aún hoy, es esa la tarea que Roberto Conde realiza para el

²⁸ Roberto Conde nació en 1930 en el entorno de una familia humilde. Desde adolescente trabajó en una imprenta, luego como obrero ferroviario y también como mozo de café. Su deseo mayor era ser actor y a través de algunos contactos que le proporcionó el tío de su novia, Enrique Muiño, logró trabajar de extra en el cine argentino. Tiempo después de casado, debió abandonar la vida de actor y se mudó a su antiguo barrio de la niñez, San Andrés en San Martín. Conde afirma que gracias a ese trabajo, consistente en hacer informes administrativo-comerciales de la zona, conoció a Gral San Martín de punta a punta. Fue caminando sus barrios como aprendió sobre la historia de los lugares que plasmó en fotografías y producciones escritas. Varios de sus cuadernos han sido prologados por sus colegas José Angió y Horacio Callegari. En el Museo Casa de Rosas, Conde tiene una máquina de escribir con la que redacta sus

municipio. Además, es miembro del “Centro de investigación sobre fotografía antigua en la Argentina”, de la “Sociedad argentina de historiadores” y director del “Centro de estudios históricos del partido de San Martín”. Afirma haber descubierto su vocación de historiador en 1953, debido a la nostalgia que le provocaba recordar los lugares de su infancia y su juventud. El primer contacto que tuvo con los historiadores de la zona fue con Jorge Perrone²⁹, historiador y líder espiritual del Instituto. Perrone contactó a Conde con la editorial Corregidor, dónde éste publicó su primer libro. La mayoría de sus publicaciones fueron autofinanciadas³⁰. En sus cuadernos de historia sanmartinense, Conde trata de apegarse a los límites territoriales. Los cuadernos toponímicos de calles y caminos citan a cada una de las calles del Partido explicando su significado o biografía. Por ejemplo, en la “M” figura la calle Matheu y el autor explica dónde nace y termina la calle y a continuación redacta una corta biografía del prócer. A efectos de la historia sanmartinense, lo que resulta interesante de su trabajo es conocer la biografía de las figuras locales como Felix Ballester (Primer Juez de Paz de San Martín), Ángel Bonifacini (primer intendente radical durante el gobierno de Yrigoyen) o Enrique Marengo (médico de la zona), entre otros. Empero, lo destacable de esta producción híbrida de biografías, efemérides y guía de calles, es la exacerbación del límite geográfico del Partido de Gral San Martín. Roberto Conde parece reflejar con astucia que la historia que el distrito ha priorizado es la que se encuentra escrita en sus calles.

cuadernos de historia sanmartinense. Es un incansable buscador de fotos antiguas, tanto de Gral San Martín como de la Ciudad de Bs. As.

²⁹ Jorge Perrone (1924-1995) nació, vivió y falleció en San Martín. La biblioteca del Instituto lleva su nombre en homenaje. En 1946 editó una serie de libros de poesía entre los que se destacaba su poema épico *Canto a Octubre*. En el año 1951 publicó una novela *Se dice hombre* y obtuvo el Primer Premio de Literatura de la Pcia. De Bs. As. Luego se dedicó al estudio de la historia y en 1974 publicó su más importante obra en tres secciones *Diario de la Historia Argentina (1806-1946)*. Fue presidente del Instituto y escribió artículos y ensayos alrededor de las figuras de Rosas y Perón. Fue columnista del diario La Prensa y el “Quincenario Latitud 34”. Algunos de sus escritos fueron prologados por el historiador Fermín Chavez. (*El gran americano*, 2006, n°4.: 17)

³⁰ *Buenos Aires de ayer y de hoy*, 1982, *Corregidor, Medicina, médicos y hospitales del partido de Gral San Martín*, 1991, Colección de Cuadernos de Historia Sanmartinense (2002-2006): *Del cuartel de Rosas a San Andrés* (cuadernos 1, 2 y 3) 2002-2003, *Origen de Villa Ballester* (cuaderno 4) 2003, *Historia del monumento al General San Martín* (cuaderno 5, 2003), *Como y cuando llegó el tren a San Martín* (cuaderno 6, 2003). *Nuestras Calles y Caminos* (cuadernos 8, 9, 10, 11 y 12, 2005-2006)

Al igual que Callegari, ese historiador es un recurrente visitador de los archivos. Se enorgullece de ser el mismo quien recopila sus fuentes para historiar en el Archivo Gral de La Nacion, el archivo del Pasaje Dardo Rocha o la búsqueda a través de avisos en los diarios locales e información que recoge de los testimonios vecinales. Al ser entrevistado e interrogado sobre su posición respecto al rosismo respondió: “No soy ni pro, ni contra, soy historiador...”. Se le preguntó que pensaba entonces de los historiadores y políticos sanmartinenses en cuanto a su perfil pro-rosista. Su respuesta fue “San Martín es mitad y mitad” (Entrevista a Roberto Conde, sept 2006). Esa “mitad y mitad” a la que el historiador refiere aparece más claramente al adentrarse en dos instituciones que conviven en el distrito, el Instituto Juan Manuel de Rosas de San Martín y la Junta de Estudios Históricos de San Martín.

La “Junta de Estudios Históricos” y el “Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas” (La Junta y el Instituto)

La Junta se creó durante la intendencia radical de Roberto Domingo Debrasi (1983-1986). En 1985, el Concejo Deliberante aprobó la creación de la comisión honoraria de Estudios Históricos de General San Martín (decreto 2487/85). Su primer presidente fue Hjalmar Gammalsson y su vicepresidenta la profesora Elina Morello (decreto 701/87). La Junta representa el espacio “oficial” de la historia sanmartinense. Actualmente presidida por Nora Fasani, la Junta reúne a los historiadores anclados en la perspectiva de tradición liberal de la historia. Lejos están de conformar un grupo homogéneo, pero sus diferentes interpretaciones históricas descansan en la herencia de Gammalsson³¹ quien entendía el período rosista como una “mancha” en la historia sanmartinense. Durante el año 2007, a raíz del 143° aniversario de la fundación del Partido, la Junta y el Municipio organizaron una mesa redonda “Ayer y Hoy del Partido de General San Martín”. Su temario muestra los temas de interés que reúnen a sus historiadores: José Valdez Tritti refirió a la situación argentina del siglo XIX en el plano internacional y a las tierras de San Martín en ese período. José Angió relató como la reglamentación fundacional del Partido, el 25 de febrero de 1864 se realizó luego de que, en un primer intento, algunos soñaban con bautizarlo con el nombre de Manuel Belgrano. Flavio Pontoni hizo mención a las personalidades nacidas o residentes en San Martín “que a lo largo de la historia lo prestigiaron con sus actividades en el campo de la literatura, las artes, el deporte y la ciencia” y finalmente disertó Roberto Conde, quién desafió el mítico relato de la existencia de un pueblo pujante que por eso fue transformado en Partido, afirmando que por el contrario, se estableció el Partido para promover un crecimiento demográfico ante el estado de abandono de las chacras.

Los historiadores pro-rosistas reconocen su institución en una historia más antigua que la de la Junta. Sus orígenes refieren a marzo de 1946, cuando se realizaba el primer homenaje público a Juan Manuel de Rosas en la plaza central de San Martín. En 1947 se fundó el Instituto “Juan Manuel de Rosas” de General San Martín como filial autónoma de la entidad central inaugurada en Buenos Aires en 1938. Su primer presidente fue Héctor Juan Pedroza; su vicepresidente Jorge Perrone y como secretario

³¹ Gammalsson a su vez, reivindicaba la historia de sus parientes, la familia Pueyrredon, que perseguidos por el rosismo habían tenido que caer en el exilio.

general se desempeñó Jaime González Polero. Esa primera etapa del Instituto en San Martín se vio quebrada durante la Revolución Libertadora de 1955. Los historiadores del Instituto argumentan que, paradójicamente, esa censura hacia el peronismo y esa condena de Rosas y Perón como primera y segunda “tiranía” respectivamente, amalgamó los perfiles de ambos líderes y favoreció que la escuela revisionista rosista cobrara fuerza entre las masas populares y los ámbitos sindicales. (*El gran Americano*, 2006: 3). El segundo período de funcionamiento del Instituto se iniciaba con el advenimiento de Frondizi a partir de 1959 y funcionó irregularmente hasta 1983, cuando comenzó la tercera y actual fase en dónde el Instituto logró una “acción sistemática e ininterrumpida”. (*El gran Americano*, 2006: 4). En las elecciones de 1987 resultó electo el intendente peronista Carlos Ramón Brown por el partido justicialista, a partir de allí, bajo la vuelta triunfal del peronismo al contexto bonaerense cobró nuevos bríos el accionar del Instituto.

El Instituto y la Junta representan las “mitades” que Roberto Conde percibe en San Martín, sin embargo, otros especialistas afirman que los miembros del Instituto no tienen demasiado “peso histórico”, sino que adquirieron recientemente un “peso político” gracias a que el peronismo logró en los noventa tener la mayoría en el Concejo Deliberante. Por una cuestión disciplinaria partidaria y por “amiguismos” los concejales votaban y aprobaban resoluciones sin tener la menor idea de las cuestiones históricas. (Entrevista a informante clave, nov 2006). Una anécdota que refleja el poder que adquirió el Instituto en los noventa es referida a menudo en las entrevistas de esta investigación. Se trata de un debate ocurrido durante la primera gestión de Ivoskus. La secretaría de cultura había impulsado un concurso artístico de esculturas que homenajearan a Camila O’Gorman y Ladislao Gutierrez. La obra ganadora iba a ser colocada dentro del Museo Casa de Rosas. La propuesta provocó una reacción opositora de tal magnitud, que tuvo la fortaleza de frenar aquella iniciativa. El Presidente del Consejo Deliberante, Daniel Ivoskus comentaba:

No conozco la anécdota bien en detalle, pero hasta el Consejo Deliberante sacó una ordenanza prohibiendo al Intendente que ponga esa escultura!!! todo manejado políticamente ¿no? Después, el caso llegó hasta la Corte Suprema de Justicia y la Suprema Corte dijo que fue un hecho histórico y que no lo podían prohibir, pero igual no sé como terminó la cosa (...) Te digo la verdad, con las necesidades que hay acá en San Martín y las actividades que hay que desarrollar, no puedo perderme en ese tipo de discusiones (...) (Entrevista a Daniel Ivoskus, agosto 2006).

La cita muestra como el uso político de la historia pierde valor para la dirigencia local apremiada por las necesidades sociales más urgentes. Ese contexto entonces, sea tal vez el que permite que un grupo que ha logrado cierta inserción histórica-política en el espacio legislativo, pueda perpetuarse en el distrito más allá del cambio de autoridades. El historiador Horacio Callegari también conoce la anécdota y reflexiona:

¿Cuál era el problema de poner esa escultura de O’Gorman dónde fue fusilada? Hubo muchas víctimas, sólo que ese caso tomó trascendencia histórica porque ella era de una familia muy bien, porque estaba embarazada, y porque después dicen, que vino una carta de perdón que llegó tarde y ¡pobre Rosas, se compadeció de los ruegos de Manuelita!...escribió la carta, mandó un tipo a caballo que llegó tarde y ya los habían fusilado...” Yo no sé si es tan así, porque a la carta nunca la vi. No se sabe si existió; pero que fueron fusilados, fueron fusilados, de eso no cabe la menor duda y ocultarlo es negar la historia. (Entrevista a Callegari, sept 2007).

Efectivamente, el período rosista sigue siendo un parte aguas en el distrito. Empero, existen entre los historiadores ciertos tópicos incuestionables a la hora de reconstruir los hitos fundacionales. El primer hecho en el cual todos reconocen la acción de hombres heroicos “sanmartinenses” se origina en las Invasiones Inglesas y el Combate de Perdriel. El segundo gran hito de los relatos sucede en 1835, mientras comenzaba la construcción de una nueva Iglesia de la orden franciscana y los habitantes solicitaron a Juan Manuel de Rosas la fundación formal del pueblo. El gobernador fundó el pueblo el 25 de Marzo de 1836. A fines de ese año, se inauguró el Templo de la Inmaculada Concepción y Juan Manuel de Rosas personalmente oficializó la ceremonia bautizando como “Santos Lugares de Rosas” a la región. Los antiguos conventos de la orden de los mercedarios llamados “Las Crujías” se convirtieron en un asentamiento militar desde dónde el edecán Antonino Reyes³² dirigió operaciones de campaña³³. A partir de allí los

³² Antonino Reyes fue el jefe de la secretaría del General Rosas en el cuartel de los Santos Lugares. Los documentos del museo testimonian que Reyes tenía una gran amistad con Manuelita Rosas. Se exhibe una carta emblemática por la cual Reyes le escribe a Manuelita en 1948 pidiéndole compasión ante la orden de fusilar a Camila O Gorman de 23 años (quien estaba embarazada) y al presbítero Lalisiao Gutierrez. Después de Caseros, Reyes fue condenado a muerte por el gobierno de Urquiza, pero logró fugarse a Montevideo, dónde lo recibió el Gral Flores. Según sus declaraciones desde aquella localidad, el había sido injustamente juzgado y sus abogados lograron la absolución. De todas formas debió permanecer en Montevideo y allí nacieron sus hijos y nietos. Durante la gestión Ivoskus, con el auspicio de la Escuela de Economía y Negocios, en el Museo de Rosas se inauguró una sala especial dedicada a su persona.

senderos interpretativos se bifurcan. Los integrantes del Instituto celebran los aniversarios del pueblo rosista de 1836. Esta cuestión organiza un nuevo punto de conflicto: ¿Cuándo nace el pueblo? ¿En 1836? ¿En 1856? ¿O en 1864? En el medio de esta controversia, el antes y después de la historia argentina decimonónica: La Batalla de Caseros.

Esta es una de las claves para entender las diferencias entre los historiadores de San Martín. Desde la concepción de González Polero, representante del Instituto, la batalla de Caseros marcó el final de la etapa manifiestamente *rosista* del poblado. Cuatro años después de que Urquiza venciera el 3 de febrero de 1852 los vecinos pidieron a las nuevas autoridades provinciales revalidar la fundación del pueblo. Bajo el gobierno de Urquiza (1854-1860) el ministro bonaerense Dalmacio Velez Sarsfield aceptó reconocer al poblado sugiriendo olvidar el nombre de “Santos Lugares de Rosas” y rebautizarlo como “Pueblo de Gral. San Martín”. Fue entonces el 18 de Diciembre de 1856 cuando la provincia realizó una nueva traza de la localidad con su actual nominación y se dispuso la primera comisión municipal conformada por Antonio Santa María, Miguel Polero y Felix Ballester como Juez de Paz. Posteriormente, en 1864 se transformó en “Partido” (Polero, 1996: 20) La fecha de 1856 desconocía la proclama rosista de 1836 y organizaba una nueva etapa para el territorio. Sin embargo, González Polero, apoyado en los argumentos de su predecesor Aníbal Morello, advertía que los hechos de 1856 **“no habían podido tratarse en absoluto de una fundación, por cuanto la existencia del pueblo tenía una continuidad histórica ininterrumpida desde sus orígenes, en los primeros años de 1800”** (Morello citado en G. Polero, 1996: 23, la negrita es de la autora). Aunque nada pudieron hacer los promotores rosistas para enfrentar los argumentos de la tradición liberal y el nuevo nombre que la liturgia posterior a Caseros le dio a la localidad, al menos les quedaba contar una historia que unificara a Rosas con otros próceres en el “panteón” de los héroes sanmartinenses y así rescatarlo de tanta “injusticia” liberal. En esa narrativa, los historiadores del Instituto, aún hoy, se esfuerzan por recuperar acontecimientos previos a Caseros. Por una parte, arguyen que gracias a los cinco mil hombres que convocaba el Cuartel de Rosas el pueblo se plagó

³³ La casa que funcionaba como la comandancia del cuartel general, el Museo Casa de Rosas, depende de la Dirección de Museos de la Secretaría de Cultura del Municipio. Aún antes de ser comprada la propiedad, fue declarada en 1989 de interés histórico municipal (ordenanza 3701) y lugar histórico nacional por leyes 12665 y 24252. El tríptico publicitario del museo afirma que con el tiempo, aquel campamento fue “el más importante centro militar de la Confederación Argentina, pues además de ser lugar de instrucción, remonta y reclutamiento, fue arsenal y taller del Ejército Federal” (Folleto publicitario de la Casa Museo de Rosas en Gral. San Martín).

de talleres, artesanos y pulperías; por otra parte, dedican tiempo a la investigación epistolar para demostrar la amistad entre el Gral. San Martín y el Gral. Rosas.

Por el contrario, entre los que adhieren a la Junta, hay cierto acuerdo general en que después de 1852 el lugar quedó muy despoblado y abandonado. Un testimonio importante es el que diera en 1855 el primer maestro de la zona, Diego Pombo, quien había pedido a las autoridades provinciales el traslado a otra escuela por no contar ya con alumnos en la suya. Como ya se mencionó, argumentan que el “Partido” en 1864 no se había creado debido al progreso, sino para revertir el estado de pobreza en el cual habían caído algunas poblaciones con la suspensión de los Cabildos y la creación de los Juzgados de Paz (Documentos del Archivo del Consejo Deliberante GSM, 2007). Posteriormente, el distrito tomó fuerza cuando en 1876 se inauguró la estación San Martín³⁴ y se instalaron los talleres ferroviarios que impulsaron una gran oferta de trabajo. Por otra parte, en 1886 se creaba la ley orgánica de municipalidades que establecía el nombramiento de un ejecutivo representado por un Intendente³⁵ y un Concejo Deliberante, hechos que promovieron la organización político-administrativa del lugar.

En síntesis, el tópico rosista parece atravesar todas las discusiones acerca de los orígenes territoriales. Las versiones sobre la “sangrienta tiranía” descubren las torturas y vejámenes a unitarios que se hacían en las cárceles de las Crujías. Las versiones pro-rosistas proclaman la tierra sanmartiniana como baluarte de la nacionalidad y la soberanía. Varios de los actuales historiadores como Conde o Callegari intentan tomar distancia y explicar los hechos sin posicionarse “ni por una ni por la otra mitad”, aunque las Juntas son los espacios que mejor los representan.

Los historiadores locales también se debaten sobre el problema de como determinar el pasado y el presente. El tema de hasta dónde es lícito relatar los sucesos locales bajo la caracterización de “historia” divide criterios y encuentra obstáculos de índole políticos. Mientras el libro de González Polero llegaba hasta 1996, el historiador Roberto Conde, argumentaba que en la década del treinta habían comenzado todas “las desgracias” en San Martín y que los historiadores preferían no hablar de ello. Entonces, mientras los revisionistas-rosistas tendieron a incluir a un idealizado peronismo en sus relatos, la mayoría de los historiadores de la Junta, siguiendo el ejemplo de Gammalson,

³⁴ La estación corresponde en la actualidad al ferrocarril Mitre, que llega hasta la ciudad de Campana.

³⁵ El cargo de primer intendente fue ocupado por Pedro Ballester.

se ocuparon de hacer historia hasta la década del treinta. De ahí en más, la superposición entre historia y política parece dificultar la tarea del aficionado, por eso algunos como Conde, han resuelto dedicarse al siglo XIX. La ausencia histórica de temas contemporáneos se trasluce en información fragmentada e incompleta que surge de las entrevistas de esta investigación. Poco conocen los historiadores sobre la participación de los “sanmartinenses” en los fusilamientos de 1956 o del asesinato del intendente Alberto M. Campos a fines de 1975. La historia posterior a 1930 tiende a focalizarse en el crecimiento industrial liderado por las grandes empresas establecidas en la zona. La “desgracia inicial” a la que refiere Conde aparece montada en las escenas de 1930, tiempo de la Revolución Restauradora alentada desde el Colegio Militar de la Nación en San Martín. Los revisionistas-rosistas en cambio, parecen no lamentar demasiado el colaboracionismo de los vecinos sanmartinenses en aquellas jornadas:

Para este año, tanto en San Martín como en el orden nacional, el clima político se había enrarecido y llegado en diversas ocasiones a la violencia (...) **En nuestro medio esta situación tuvo singular repercusión** por la actuación principal de la fuerza que encabezó la Revolución y de **destacados vecinos** que la secundaron, en especial la **familia Gugliarmelli y Rocco**, muy vinculados al Jefe Revolucionario General Urriburu y a otros oficiales intervinientes (...) en la mañana del 6 de septiembre, **nuestra Plaza principal apareció ocupada por algunas pequeñas unidades de Campo de Mayo** al mando del Teniente Coronel Pedro J. Rocco y las del Colegio Militar, cuyo director era el Coronel Reynolds. **A la cabeza se pondría el mismo General Urriburu y una vez encolumnadas con la suma de varios civiles en automóviles, partieron hacia la Capital.** El movimiento fue prácticamente un **paseo militar**, pues el gobierno no opuso resistencia a excepción de un intento focalizado en el edificio del Congreso, que tiroteó con ametralladora a la cabeza de la columna cuando asomó en la intersección de Callao y Rivadavia. Este episodio, arrojó como saldo la muerte de dos cadetes de San Martín, Jorge Güemes Torino y Carlos Larguía (...) **Establecido el gobierno de facto, la Intervención Federal de la Provincia designó Comisionado Municipal en San Martín al Doctor Juan Gugliarmelli**, quien se hizo cargo de la Comuna el 17 de septiembre con gran comitiva (...) Gugliarmelli desempeñó estas funciones hasta que en las elecciones nacionales que consagraron a la fórmula Justo-Roca, lo impusieron con carácter de Intendente Municipal por el período legal. A pesar de las proscipciones, fraude y violencia que caracterizó a esta segunda edición del “Régimen”, **el Doctor Gugliarmelli, hombre de gran bondad y muy vinculado a familias tradicionales y vecinos de diversas extracciones políticas atemperaba los ánimos e impulsó una obra edilicia, que se destacó por la pavimentación de la mayoría**

de las arterias de la planta urbana y principales villas del Partido. (G. Polero, 1996:104-105) (la negrita es de la autora)

Esta cita merece varias apreciaciones, una de ellas es la llamativa reivindicación a Uriburu y las “heroicas” familias que contribuyeron a propiciar un golpe de estado. Otra, es que el ejercicio de un gobierno autoritario no parece ser gran obstáculo para una buena gestión, que por otra parte, ya desde la década del treinta aparenta estar sustentada en la obra pública. La cita muestra además, el impacto de las instituciones militares nacionales en el contexto local y sugiere que al yacer instaladas en la zona, imaginariamente forman parte del patrimonio del Partido de San Martín. Sus cadetes “nacionales” son retratados como “valientes sanmartinenses”. A pesar de haber sido escrito en un momento democrático, el texto de G. Polero aplaude la primera interrupción democrática de 1930 y festeja al intendente por su “obra edilicia”. En ese sentido Roberto Conde comenta que uno de los intendentes más recordados del Partido de Gral. San Martín, provenía de los círculos militares. Se trataba de César Clemente Fragni (1966-1973) nombrado posteriormente al golpe de Onganía. Fragni es recordado por los historiadores como un intendente ejemplar:

Fragni fue un tipo extraordinario, asfaltó calles, hizo obras, llevaba a los chicos de excursiones (...)...era un hombre muy bueno. Y tal es así, que el Concejo Deliberante en la época de Alfonsín sacó una resolución que decía que no tenía que estar colgada ninguna foto de un intendente comisionado que haya actuado durante un gobierno autoritario y sacaron todas las fotos, menos la de Fragni. Por algo habrá sido (...) no sé si se lo olvidaron o la dejaron porque lo consideraron, pero la cuestión es que César Fragni está en la galería de cuadros de los intendentes.

Desde las primeras elecciones municipales, los intendentes “comisionados” son casi tantos como los “elegidos”. El caso de César Fragni es paradigmático y símbolo de una multiplicidad de asuntos entre los que prima la idea de que la democracia o el autoritarismo como sistema de gobierno no fueron determinantes en la concepción ciudadana de una “buena gestión municipal”. Ese argumento es también apreciable en el relato de González Polero acerca de otros intendentes durante las dictaduras. El autor afirma que si bien fueron comisionados, hicieron gestiones “muy buenas” o “muy

honestas”. Por el contrario, los historiadores recuerdan casos de intendentes “muy corruptos” o “muy malos” que sin embargo, fueron elegidos democráticamente.

Hacia la búsqueda de una identidad histórica sanmartinense.

Los diccionarios biográficos y toponímicos de calles y sitios históricos en el partido, son una clara manifestación del límite geográfico que guía el trabajo del historiador local. El relato del pueblo o ciudad interactúa con el nacional para moldearse al calor de este último. En términos de Benedict Anderson, para construir una comunidad imaginada, sea una nación, sea una aldea, es necesario que cada uno de sus integrantes posea la imagen de su comunión. Tanto un pueblo como una nación tienen en común un relato identitario, unas fronteras geográficas y también- con el advenimiento de la modernidad- museos históricos y censos locales que contribuyen a marcar y seriar a las personas dentro de su territorio (Anderson, 1993). Entonces, en la misma forma en la que se inventa “una nación” se inventa “un distrito”: construyendo un relato imaginario que da unidad y crea sentido de pertenencia en sus actores.

Las distintas colectividades que se establecieron en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XX trajeron otras costumbres, religiones, idiomas y prácticas sociales que aportaron nuevos elementos a la conformación y surgimiento de cada barrio, y en conjunto, a cada municipio.³⁶ A estas últimas se les atribuye la “faceta industrialista”. Una industria local que también proyecta sus particularidades zonales en función de una imagen nacional³⁷. De esta

³⁶ Para citar un caso, en Villa Lynch, un barrio de San Martín que limita con la Capital Federal, se establecieron gran cantidad de españoles e italianos y desde mediados del treinta, una gran cantidad de sirio-libaneses maronitas y judíos polacos. Estos últimos, en su mayoría de oficio textil, construyeron un conglomerado de fábricas y talleres laneros, sederos y algodoneros que unos años después, con el advenimiento del peronismo, dieron puestos laborales a cientos de trabajadores que llegaban de las provincias argentinas en busca de la prosperidad industrial. Los hijos de todos ellos fueron juntos a las escuelas públicas y los clubes barriales. Algunos ejemplos del listado histórico de instituciones culturales, deportivas y educativas en Villa Lynch confeccionado por la autora muestran ese ámbito de vida socio-educativa: Club Social Lynch y Club Villa Piaggio fundados en 1919. Centro Cultural y Deportivo I. L. Peretz. fundado en 1940. Club Atlético Cultural y Social Ferrocarril Gral Urquiza, fundado en 1950. Club Deportivo Boquerón, fundado en 1943. Escuela pública N° 29 Cnel. Marina Tomas Espora., Villa Piaggio. Escuela pública N°4 Hipólito Yrigoyen, Jardín de Infantes N° 915 María Montessori, y otros.

³⁷ Según el censo de la región llevado a cabo por la Escuela de Economía y Negocios de la **Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)** durante el año 2005, la industria es la actividad de mayor relevancia dentro de la oferta productiva del Partido de San Martín: **“San Martín posee un perfil caracterizado por una alta actividad industrial (...) desde su origen, el distrito integra un espacio territorial cuya**

manera, reforzando la hipótesis de una imbricación nacional, provincial y municipal en el plano político (Ollier, 2007) se puede afirmar que tanto el relato mítico de los orígenes poblacionales, como el del moderno desarrollo industrial de Gral. San Martín **se miran y se reconocen en el espejo nacional, inventando su identidad a partir del vínculo entre lo local y lo nacional**. Este hecho, lejos está de ser patrimonio exclusivo de Gral. San Martín, sino que es un fenómeno común a varias localidades del conurbano bonaerense que han crecido en los límites de la ciudad de Bs. As.³⁸

Desde el año 2000, el diario Clarín edita un suplemento titulado “Clarín Zonal”³⁹. En el marco de ese emprendimiento, durante los años 2001 y 2002 el diario acompañó el suplemento semanal con fascículos coleccionables sobre la vida en cada distrito. La encuadernación final de “Mi partido” se transformó así en una revista tipo-libro con datos de cada región. En el caso de San Martín-Tres de Febrero, fue el historiador Horacio Callegari quién dirigió ese trabajo. En la nota editorial que presentaba a las localidades podía leerse que la inmigración impulsó la transformación y la industria en el siglo XX y que por lo tanto había que comprender las referencias del pasado (es decir un tiempo previo a la inmigración) para “dar respuesta a **la crisis de identidad**” surgida

formación y transformación se iniciaron a partir del fenómeno migratorio que aportó la mano de obra demandada por el proceso de crecimiento industrial a comienzos de 1940”. El censo indica que **los establecimientos industriales registrados ascienden a un total de 2828**. El análisis de la UNSAM señala la coexistencia de actividades industriales, comerciales y de servicios con un alto índice de urbanización debido a la proximidad con los centros de distribución e intercambio de mercancías, como también a la cercanía de los lugares de trabajo y de consumo. Ocho sectores industriales representan el 76,7% de los locales industriales del Municipio. Entre las principales se destacan: 1) fabricación de productos de metal (22,3%), 2) textil (11,6%) y 3) caucho y el plástico (11,3%). De acuerdo con el estudio, el 72,7% de las ventas se realiza para el resto del país, un 24,4% para el municipio y un 3,4% se efectúa hacia el exterior. Entre los rubros con mayor índice de comercialización, se destaca la fabricación de prendas de vestir, adobo y teñido de pieles, el curtido y adobo de cueros, la producción de calzados y la fabricación de otros productos (Fuente: Informe industrial – Escuela de Economía y Negocios, Dentice, Enrique, UNSAM <http://www.universia.com.ar/materia/materia.jsp?materia=25032>. Sitio visitado por última vez en Septiembre 2007.

³⁸ El historiador Horacio Callegari habla del primer cordón del conurbano bonaerense como “poblaciones dormitorio” porque sus habitantes se trasladan permanentemente a la ciudad de Bs. As. (Entrevista de la autora, sept. 2007). Por el contrario, el investigador Guillermo Alonso afirma que dada la industrialización y urbanización del partido, sus habitantes no suelen trabajar en la ciudad capital y como distrito del conurbano, escapa a esa categoría.

³⁹ Ese suplemento comenzó a editarse en Vicente López y fue sumando paulatinamente otras regiones conformadas en la actualidad por el Partido de La Matanza, San Isidro, Vicente López, Tigre/San Fernando, Morón/Ituzaingó, San Martín/Tres de Febrero, Lomas de Zamora/Almirante Brown y Avellaneda/Lanús. Las notas de esos suplementos son específicas de cada zona y han sido en general, de gran utilidad para difundir noticias y actividades municipales o barriales. El zonal de San Martín y Tres de Febrero salió a la calle por primera vez en octubre de 2001. La autora agradece muy especialmente la información brindada por el periodista Juan Pablo Casas.

por la diversidad poblacional y la ocupación total del territorio: **“Conocer ese pasado ayudará a generar una comunidad con sentido de pertenencia, contribuyendo a fortalecer la identidad local”** (Clarín, 2004:7). La cita refleja como el Diario Clarín se hace eco de una necesidad política dónde el regionalismo esta adquiriendo nuevas significaciones y la historia está viniendo a jugar el mismo rol que tuvo a nivel nacional a principio de siglo pasado: homogeneizar la diversidad y resolver la “crisis de identidad”. Superado el tiempo de lograr “argentinidad”, la fórmula sigue siendo útil para crear en el imaginario colectivo nuevas configuraciones geográfico-identitarias más pequeñas que contribuyan a “crear comunidad” y “sentido de pertenencia” en la compleja realidad bonaerense. ¿De dónde proviene la “crisis de identidad sanmartinense” que menciona la editorial de Clarín? Tal vez, del simple hecho de que la misma nunca existió como tal. Lo que definen como “crisis” es una ausencia de significados. El desafío no es “superar la crisis” sino construir un significado que remita a una “identidad sanmartinense” en el imaginario colectivo.

Tal vez, al igual que como lo hizo la clase política hace cien años en el orden nacional, recurrir a la historia en busca de huellas identitarias en el “lejano” San Martín del siglo XIX, sea un recurso siempre útil al andamiaje del mito de una marca “homogénea” y “originaria” de la llamada “tradición sanmartinense”. Análogamente al país de inmigrantes que las elites político-intelectuales nacionalistas de principio de siglo XX interpelaron con la figura del gaucho y el épico Martín Fierro, las expresiones acuñadas en los discursos históricos sanmartinenses ubicaron el nacimiento de José Hernandez como el hito que dio identidad al lugar.

Por otra parte, y para finalizar, la tendencia historiográfica que reivindica al “caudillo” como modelo de gobernante y al sistema federal como único proyecto legítimo de nación parece brillar a todas luces en las coyunturas actuales dónde los partidos políticos se han retraído y han crecido los liderazgos personalistas (Ollier, 2006). Además, en la historia larga del siglo XX este posicionamiento de vindicación regional -que comparten los historiadores locales de todas las tendencias- cobra una renovada vigencia al calor de la retracción del estado de bienestar y la emergencia de un modelo político “que esta alimentando una realidad federal contrastante con el centralismo unitario, que en los hechos, caracterizó a la política durante el siglo transcurrido entre 1880 y 1980.” (Cavarozzi, 2006)

Los historiadores de la Junta o del Instituto construyeron relatos que tienden a identificarse con la historia de los pueblos, la acción caudillesca y el desarrollo local al

mismo tiempo que muestran la confluencia de las instancias municipales, provinciales y nacionales. De esa forma, logran crear una identidad propia sin dejar de presentar a la región como un escenario del pasado y el presente de la vida nacional.

En esas narrativas, además, las alternativas coyunturales del sistema de gobierno (democrático/autoritario) y las alternativas partidarias de la localidad no alteran el núcleo duro de la “tradición”. Independientemente del signo político de la intendencia, San Martín es anunciada como "Ciudad de la Tradición y Capital de la Industria.”

BIBLIOGRAFIA

Fuentes y documentación sobre el Partido de Gral San Martín:

- Callegari H. y Moreno Carlos, *La antigua chacra de Diego Casero* Bs. As: Fundación Banco Cooperativo de Caseros, 1994
- Callegari Horacio, *Reseña histórica de las comunas bonaerenses*, Bs. As: Cámara de Diputados de la Pcia de Bs As, 1991.
- Callegari, Horacio, *Bibliografía historiográfica de Tres de febrero*, Caseros: Fundación Banco Cooperativo de Caseros, 1991
- Callegari, Horacio, *Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades*, Bs. As: Fundación Banco Cooperativo de Caseros, 1993.
- Clarín, “San Martín. Tres de Febrero” en *Mi partido*. Edición Especial Clarín, Bs As: s/f.
- Conde, Roberto Colección de Cuadernos de Historia Sanmartinense: *Del cuartel de Rosas a San Andrés* (cuadernos 1, 2 y 3) 2002-2003, *Origen de Villa Ballester* (cuaderno 4) 2003, *Historia del monumento al General San Martín* (cuaderno 5, 2003), *Como y cuando llegó el tren a San Martín*

(cuaderno 6, 2003). *Nuestras Calles y Caminos (cuadernos 8, 9, 10, 11 y 12, 2005-2006)* San Martín: Edición de autor. (2002-2006)

- *El gran Americano*, órgano oficial de prensa del Instituto JMRSM
- Entrevistas a Roberto Conde, Horacio Callegari, Carlos Brown, Antonio Libonati y Daniel Ivoskus en el marco del Proyecto PRI, Escuela Política y Gobierno, UNSAM. Dirección: Cavarozzi, M-Ollier, M.M.
- Folletería de la Dirección de Museos de San Martín (gestión Ivoskus)
- González Polero, *Historia del Pueblo de General San Martín*, San Martín: Municipalidad de Gral S.M, 1996.
- Hialmar E.Gammalson , *Historia de la Población de San Martín*, 1956, San Martín: Municipalidad de Gral. S.M.
- Déntice, Enrique. Escuela Informe industrial del Partido de San Martín <http://www.universia.com.ar/materia/materia.jsp?materia=25032>. Escuela de Economía y Negocios, UNSAM. Sitio visitado por última vez en Septiembre 2007.
- *La Palabra, La Brújula, La Huella*. Diarios locales. (1983-2003) Columnas de historiadores.
- Morello, Aníbal, *Reseña histórica del Partido de General San Martín*, San Martín: edición homenaje, 1974
- Municipalidad de San Martín, Boletín Mensual de la Secretaría de Cultura (2003-2007)
- Porchetto, Jorge, *Política y Elecciones en el Partido de Gral. San Martín (1914-1974)* San Martín, edición de autor, 2002.
- Visacovsky, Nerina, *Proyecto Industria, Cultura y Educación en Villa Lynch*, inédito, 2005.

Obras primarias de referencia nacional/provincial

- Alvarez, Juan *El problema de Buenos Aires en la República*, Bs. As: La Facultad: 1936.
- Consejo Nacional de Educación, *La educación común en la República Argentina. Presidencia de José M. Ramos Mejía*, Bs As: Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1913.

- Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*, Bs As: Losada, 1942.
- Rivarola Rodolfo, “Del régimen federativo al unitario” en *Ensayos históricos*, Buenos Aires: Coni, 1941.
- Rojas, Ricardo (1909) *La restauración nacionalista*. Bs As: A. Peña Lillo, 1971.
- *El libro negro de la Segunda Tiranía* .Buenos Aires: s/ed. 1958.
- Levene, Ricardo, *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata: Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As. Vol. I y II, 1941

Referencias Bibliográficas

- Anderson, Benedict *Comunidades Imaginadas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993
- Baczkó, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* Buenos Aires: Nueva Visión, 2005
- Bloch, Marc, “Técnica y evolución social: reflexiones de un historiador” en *Melanges historiques* Paris: SEVPEN, 1963.
- Cantimori, Delio *Los historiadores y la historia*, Barcelona: Península, 1985.
- Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Políticas de la Historia 1860-1960*, Bs As: Alianza, 2003
- Cattaruzza, Alejandro, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional. En *Nueva historia Argentina, Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, dirigido por Cattaruzza, Alejandro. Madrid: Sudamericana, 2001.
- Cavarozzi Marcelo, *Autoritarismo y Democracia* Bs.As. Eudeba, 2002.
- Certeau, Michel de, (1978) *La escritura de la historia*, México: Gallimard-Universidad Iberoamericana, 1993.
- Devoto Fernando *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Bs. As: Siglo XXI, 2002
- Devoto Fernando y otros *Estudios de historiografía argentina II*, Bs As: Biblos, 1999.

- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Bs.As.: Sudamericana, 1995
- Halperín Dongui, Tulio, “La historiografía argentina del ochenta al Centenario” en *Ensayos de Historiografía*, Bs As: El cielo por asalto, 1996.
- Hobsbawn Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*, Bs As, Crítica, 1993.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista* Madrid Siglo XXI, 1987
- Ollier, María Matilde, *La política bonaerense: imbricación nacional y liderazgos*, (en prensa)
- Prado, Gustavo “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina” en *Estudios de Historiografía II* Bs As: Biblos, 1999.
- Privitellio, Luciano de, “Los textos de historia, el relato del pasado” en *La Argentina en la escuela*, Bs As: Siglo XXI, 2006.
- Romero, Luis Alberto, coord, *La Argentina en la escuela*, Bs As: Siglo XXI, 2006.
- Romero Luis Alberto, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Bs.As: Universidad Nacional de Quilmes, 2004
- Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, México: Fondo de cultura económica, 2002.
- Schvartzer, Jorge *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires: Planeta, 1996
- White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Bs. As, Paidos: 1982.
- Zanatta, Loris, (1996) *Del estado liberal a la nación católica*, Bernal: Universidad de Quilmes, 2002.